



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



EL INSTITUTO ALFREDO VÁZQUEZ ACEVEDO.
ESPACIO DE MEMORIA, PARTICIPACIÓN Y RESISTENCIA

Trabajo Final de Grado

Rocío Rodríguez Toyos

Tutor: Prof. Adj. Dr. (c) Daniel Fagundez D'Anello

Revisor: Asist. Doc. Noelia Correa García

Universidad de la República — Facultad de Psicología

Montevideo, Uruguay

Julio de 2024

ÍNDICE

RESUMEN.....	2
INTRODUCCIÓN.....	3
I. EL ÁMBITO EDUCATIVO EN DISPUTA: EL INSTITUTO ALFREDO VÁZQUEZ ACEVEDO Y SU RELEVANCIA EN LAS MOVILIZACIONES ESTUDIANTILES.....	5
EL PUNTAPIÉ.....	7
EL IAVA: UN CABALLO DE TROYA.....	9
II. RECONFIGURACIÓN DE LAS LUCHAS ESTUDIANTILES.....	15
LOS NUDOS.....	16
HILANDO LAS MEMORIAS.....	17
INTERLUDIO.....	22
III. ¿QUE PUEDE UN ESPACIO?.....	23
EL IAVA COMO COMPOSICIÓN HETEROTÓPICA.....	25
MÁS QUE UN SALON.....	27
CONCLUSIONES.....	30
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	32

RESUMEN

En este Trabajo Final de Grado correspondiente a la Licenciatura en Psicología, me propuse abordar las formas en las que se componen las movilizaciones estudiantiles como campo de participación. Para ello, trabajo esta problemática desde los acontecimientos sucedidos en el Instituto Alfredo Vazquez Acevedo (IAVA), que se caracterizó por la resistencia estudiantil ante los mecanismos desmovilizadores desplegados por las autoridades educativas, que derivaron en el cierre del salón gremial del colectivo de estudiantes. La relevancia de este caso reside en entender que el IAVA se configura como una espacialidad singular, donde los vínculos colectivos, históricos y espaciales que allí se construyen son fundamentales para la expresión de prácticas políticas estudiantiles. Para dar cuenta de estos aspectos, llevo a cabo una aproximación a las implicaciones históricas que posibilitan las reconfiguraciones de los movimientos estudiantiles, a través de los conceptos de genealogía e imaginario social. En otro punto, propongo considerar la importancia de la espacialidad como aspecto que potencia prácticas de resistencia, a partir de los modos de habitar y las prácticas afectivas que allí se despliegan. Por último, destaco la importancia de la existencia de espacios que habiliten la participación plena de los estudiantes. Así como, el valor que tiene el IAVA como espacialidad, desde donde se producen prácticas políticas transformadoras y creativas.

Palabras clave: Movimiento estudiantil, IAVA, memoria colectiva, espacialidad.

INTRODUCCIÓN

El presente Trabajo Final de Grado es un análisis crítico reflexivo que busca dar cuenta de las implicaciones presentes en la construcción de la participación adolescente en el ámbito educativo. Tomaré a las movilizaciones estudiantiles, como práctica política configurada dentro de los movimientos sociales en general. Para ello, me centraré en los acontecimientos que tuvieron como protagonista al Instituto Alfredo Vazquez Acevedo (IAVA) y su comunidad educativa. Los actores principales fueron los estudiantes, quienes desplegaron múltiples mecanismos de protesta para visibilizar las problemáticas cotidianas de este instituto, pero también para posicionarse respecto a la reforma educativa impulsada por la Administración Nacional de Educación Pública (ANEP). Este conflicto se torna relevante, siendo que, permite expresar de forma contundente las mecánicas involucradas en las movilizaciones estudiantiles, así como las relaciones de poder que se despliegan a partir de las manifestaciones y reclamos de los estudiantes.

Partiendo desde aquí, se vuelve necesario remarcar la importancia de contemplar que los adolescentes son sujetos de derecho, por lo tanto deben ser reconocidos como ciudadanos autónomos, capaces de manifestarse, expresar y tomar decisiones en relación a los aspectos de su vida, entre ellos la educación. En este sentido, es obligación del Estado y la sociedad garantizar que esta población pueda ejercer de forma plena sus derechos. Sin embargo, se hace visible que muchas veces, en vez de promoverlos se coartan y limitan desde posturas autoritarias y adultocéntricas. Este aspecto es fundamental para entender la participación adolescente desde los movimientos estudiantiles. De todos modos, el desarrollo de este trabajo pone el foco en otros aspectos, pero sin dejar de lado esta perspectiva, teniendo siempre presente que las expresiones políticas de los adolescentes se enmarcan en su derecho a la participación plena.

Habiendo realizado esta aclaración, me propongo establecer dos líneas de apertura para pensar las formas en las que se producen prácticas participativas potentes en una espacialidad determinada. En primer lugar, considero relevante pensar las movilizaciones estudiantiles como formas expresivas que influyen de manera significativa en las transformaciones sociales. Aparecen como movimientos instituyentes singulares que se reconfiguran a través del tiempo, y se articulan entre sí. Las movilizaciones del pasado se reconocen y validan por medio de la memoria colectiva que forjan los estudiantes desde sus prácticas y discursos. Es así, que la memoria se presenta como un agente que se entrelaza en la construcción de las luchas estudiantiles desde su carácter simbólico.

Por otro lado, la composición espacial también es relevante para el despliegue del conflicto, ya que, el IAVA es reconocido y reivindicado como un espacio de pertenencia estudiantil construido desde lo afectivo. Por esta razón, resulta inevitable dialogar acerca de las tensiones que surgen en torno a estos espacios, entendiendo que se manifiestan posicionamientos diversos entre los actores involucrados sobre las dinámicas que allí se producen. En este sentido, las formas en las que se compone el espacio están atravesadas por las relaciones de poder que allí se despliegan, pero también por lo afectivo, desde donde se construyen las prácticas de resistencia estudiantil.

I. EL ÁMBITO EDUCATIVO EN DISPUTA: EL INSTITUTO ALFREDO VÁZQUEZ ACEVEDO Y SU RELEVANCIA EN LAS MOVILIZACIONES ESTUDIANTILES

A modo de apertura, en el presente apartado expondré los acontecimientos que vienen sucediendo en el ámbito educativo desde finales del año 2021, que devinieron en un conflicto creciente que llegó a su punto más álgido en el año 2023. En este año, las medidas de lucha implementadas por los estudiantes movilizados se volvieron más frecuentes. La relevancia que tomó el Instituto Alfredo Vázquez Acevedo (IAVA) como actor principal de esta confrontación, responde al enraizamiento autoritario que se desplegó hacia este centro educativo. Esto derivó en la quita del Salón Gremial al colectivo de estudiantes del IAVA; como medida restrictiva y de censura para fomentar la desmovilización de los estudiantes.

A partir de esta premisa, que será desarrollada con más detalle, es fundamental comprender cuáles fueron los mecanismos involucrados en la gesta del conflicto, quiénes son los actores involucrados y sus posicionamientos al respecto. Para ello, presentaré los hechos en base a diversas publicaciones periodísticas de La Diaria, medio de prensa que ha abordado de cerca las movilizaciones estudiantiles en este periodo, presentando una cronología clara de lo acontecido. La presentación de los hechos resulta necesaria para pensar las tensiones que se articulan en este conflicto, así como acercarse a los imaginarios contruados en torno a las movilizaciones estudiantiles y los jóvenes como actores fundamentales de las mismas.

Por otro lado, se llevará adelante una articulación de este acontecimiento particular con varios artículos y estudios de caso (Dip, 2023; Cubides Martínez, 2014; Donoso Romo, 2021; Gomes y Gómez -Abarca, 2017). Estos abordan las problemáticas en torno a las movilizaciones estudiantiles, ponen en manifiesto la relevancia de las mismas como movimiento social de cambio a lo largo de la historia, así como su fuerte anclaje en países Latinoamericanos.

Comprender las movilizaciones estudiantiles actuales (y el caso del IAVA en particular) implica considerar su carácter situacional. Es decir, partir de una mirada parcial y a su vez amplia, dejando de lado posicionamientos totalizantes sobre acontecimientos particulares. O sea, es necesaria una mirada “encarnada” de la realidad, que contemple las relaciones y los lugares de poder, los tiempos históricos desde una óptica crítica. Desde el conocimiento situado de Haraway (1995), resulta necesario contemplar cómo se inscriben las condiciones sociales, culturales y políticas en la cuales se producen los acontecimientos.

En este sentido, es posible acercarse a las movilizaciones estudiantiles teniendo en cuenta que se configuran como parte de un texto social e histórico específico, desde donde se produce la lucha contra las estructuras de poder establecidas. A partir de esta mirada, es posible pensar la acción estudiantil como expresiones dinámicas y complejas, que deben ser problematizadas considerando su carácter singular.

Si bien podemos encontrar aspectos transversales, que han marcado a lo largo de los años a los movimientos estudiantiles, sobre todo si el foco es puesto en los movimientos de América Latina, es inevitable entender a partir del conocimiento situado, que el surgimiento de estos acontecimientos están atravesados por coyunturas particulares que les otorga un carácter singular para su despliegue (Dip, 2023). Así mismo, otro aspecto que es necesario considerar, es la importancia que han tenido y tienen los jóvenes como actores políticos fundamentales en los movimientos sociales en general (Cubides Martínez, 2014), y sobre todo, como figuras principales en los movimientos estudiantiles, dado que su carácter político está necesariamente ligado a la dimensión educacional (Dip, 2023). En base a este último aporte, podemos tomar lo planteado por Donoso Romo (2021) quien entiende a los movimientos estudiantiles :

...como el movimiento social que ha puesto a lo cultural —en este caso a la educación en tanto es uno de los principales mecanismos de producción/reproducción del universo simbólico de la sociedad— en el centro de los encuadres —diagnósticos y propuestas— que les permiten abordar los problemas sociales denunciados (p. 12).

Para comprender un poco más acerca de las movilizaciones estudiantiles y su relevancia social, es necesario mirar hacia la región, donde podemos encontrar diversas manifestaciones de la lucha estudiantil que se inscriben como procesos transformadores, donde los estudiantes adquieren un protagonismo singular como actores políticos impulsores de cambios sociales. En este sentido, es posible encontrar expresiones históricas que se componen como huellas significativas de los movimientos estudiantiles. El Cordobazo es un ejemplo de ello, las manifestaciones masivas ocurridas en mayo de 1969 en la ciudad de Córdoba se posicionaban en contra de las medidas represivas y autoritarias de la dictadura de Juan Carlos Onganía, las cuales incluían la eliminación de la autonomía universitaria y perjudicaba los derechos laborales de los trabajadores (Dip, 2023). Este acontecimiento se caracterizó por una participación estudiantil potente, articulada con las organizaciones obreras. El movimiento estudiantil universitario y secundario fue clave en este estallido social, llevando a cabo múltiples acciones de protesta como ocupaciones de edificios, huelgas, marchas y acciones callejeras (Bonvillani et al., 2008). El Cordobazo es

significativo en tanto revela el potencial que habita en los movimientos estudiantiles como agentes de cambio social. En esta misma línea, podemos mencionar las manifestaciones producidas en Montevideo, que comenzaron a tomar fuerza en 1968. Teniendo en cuenta el clima represivo y autoritario de la época, los estudiantes tomaron un lugar central en las manifestaciones, las cuales eran reprimidas de forma violenta por parte de la policía. Esto derivó en la muerte de Líber Arce, estudiante universitario que fue herido de bala en una manifestación de estudiantes. Su muerte estableció un quiebre para el movimiento estudiantil y la sociedad, intensificando las manifestaciones que ya venían sucediendo (Katzenstein y Villero, 2017; Markarian, 2013). Asimismo, la figura de Líber Arce surge como símbolo de resistencia y reivindicación, develando la importancia de la construcción de una memoria colectiva, para la emergencia de nuevos movimientos estudiantiles que reconocen las luchas pasadas y las reivindican a través de sus prácticas políticas.

Por otro lado, podemos encontrar ejemplos recientes de movilizaciones estudiantiles, donde la ocupación de centros educativos, y las manifestaciones callejeras fueron utilizadas como dispositivo de lucha, en reclamo por la reconfiguración de las lógicas sociales y educativas establecidas. En 2006, en Chile ocurrió la denominada “Revolución Pingüina”, considerada la más relevante en la historia del país, llevada a cabo por los estudiantes de secundaria, que de forma organizada, implementaron la ocupación de los centros educativos, y la toma de las calles como mecanismos de protesta (Paredes, Ortiz y Araya, 2018; Dip, 2023). En el 2011, en Chile y Colombia emergieron movimientos estudiantiles universitarios de gran magnitud, con una serie de reclamos asociados a la democratización de la educación, con posturas contrarias a la impronta mercantil implementada por los gobiernos (Cubides Martínez, 2014; Dip, 2023). Por último, en el año 2016 en Río de Janeiro surgió el movimiento #Ocupaescola, marcado por ocupaciones sistemáticas de escuelas secundarias de la ciudad. Mediante este mecanismo los estudiantes reclamaban el acceso a una educación pública de calidad, en el marco de un contexto político y social convulsionado (Gomes y Gómez -Abarca, 2017).

EL PUNTAPIÉ

En Uruguay, a finales del año 2021 comenzaron a surgir movilizaciones estudiantiles en varios Liceos de Montevideo. Los reclamos eran compartidos, de forma unánime los estudiantes movilizados reclamaban la necesidad de mejoras edilicias. También, la incorporación de equipos multidisciplinarios en los centros educativos, para lograr un abordaje integral sobre las problemáticas de salud mental, en el contexto de salida de la pandemia. De esta manera, se expresa en primera persona, la necesidad de contención y

acompañamiento de los jóvenes. A su vez, a estas demandas referidas a las realidades cotidianas de los centros educativos, se les sumó el descontento generalizado con la Transformación Educativa, impulsada por la Administración Nacional de Educación Pública (ANEP), la cual abarca modificaciones estructurales en Primaria y Secundaria. Además de encontrarse en desacuerdo con la misma y los cambios estructurales propuestos, se criticó la falta de participación real, tanto de los estudiantes, como de los docentes en la discusión respecto a esta reforma y su implementación (La Diaria, 23 de noviembre de 2021; La Diaria, 1 de diciembre de 2021; La Diaria, 2 de diciembre de 2021). En este sentido, los estudiantes fueron actores centrales a la hora de manifestarse respecto a sus necesidades y su propia educación, denotando un compromiso crítico en defensa de los espacios de enseñanza, la calidad y democratización de los conocimientos aprendidos.

En palabras de los gremios estudiantiles y el núcleo docente, la postura de las autoridades educativas frente a estos reclamos estuvo caracterizada por la falta de diálogo y apertura, deslegitimando las demandas de los colectivos (La Diaria, 23 de noviembre de 2021; La Diaria, 1 de diciembre de 2021; La Diaria, 2 de diciembre de 2021). Es a partir de la falta de respuestas, los estudiantes comenzaron a incrementar el uso de la ocupación de los centros de estudio como medida de lucha.

En este caso, la implementación de esta forma de manifestación tomó una relevancia particular, dado que, a partir de la implementación de la Ley N° 19889 de 2020 (Ley de Urgente Consideración. LUC. Ley de Urgencia) las ocupaciones fueron restringidas. Amparándose en el Decreto N° 281/020 de 2020, el cual reglamenta el Artículo N° 392 de dicha Ley. Si bien esta normativa no prohíbe explícitamente las ocupaciones, plantea en el Artículo 2 que las autoridades del espacio ocupado podrán pedir la intervención del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social para llevar a cabo la desocupación, en caso de ser solicitada. Este artículo hace referencia a las ocupaciones producidas en el ámbito laboral. Sin embargo, en el Artículo 3 de este Decreto se plantea que: "Idéntico procedimiento se aplicará para aquellos casos en que los ocupantes no fueren funcionarios o empleados de la dependencia, empresa, institución o establecimiento ocupado." (Decreto N° 281/020 de 2020. Regulación de la ocupación por parte de trabajadores de una dependencia pública, cualquiera sea la naturaleza jurídica de ésta, o de una empresa o institución privada. 15 de Octubre de 2020). Este podría ser el caso de las ocupaciones estudiantiles, no obstante, la normativa sigue sin reglamentar su prohibición.

Además de remitirse a este marco normativo, las autoridades de ANEP impulsaron otros mecanismos con el fin de evitar las ocupaciones, a pesar de que estas formas de manifestación no se encuentran prohibidas. Por ejemplo, hicieron referencia al Decreto N°

354/010 de 2010 (Derecho de huelga. Libertad sindical. Desocupación de oficinas públicas), ya derogado por el Decreto N° 281/020 de 2020, mencionado en el párrafo anterior. También intentaron remitirse al Estatuto del Estudiante para justificar la ilegitimidad de las ocupaciones. Estableciendo la posibilidad de aplicar sanciones disciplinarias a aquellos estudiantes que participaran de las mismas, como suspensiones o tareas comunitarias, castigando a quienes deciden movilizarse y expresarse libremente; generando así una sensación de amenaza que exhorte a los estudiantes de no formar parte de estas medidas (La Diaria, 16 de septiembre de 2022).

El uso de estos mecanismos restrictivos impulsados por las autoridades educativas fue fuertemente criticado, tanto por la comunidad educativa (La Diaria, 20 de septiembre de 2022), como por especialistas de derecho, quienes expresaron que no existe ningún marco legal que prohíba las ocupaciones como medida de lucha estudiantil (La Diaria, 8 de septiembre de 2022). Además, los fundamentos utilizados para justificar su accionar también fueron rechazados, debido a su perspectiva jerárquica y adultocéntrica, que sitúa a los estudiantes como sujetos incapaces de pensar y accionar de forma autónoma. Los despoja del derecho a una participación plena, relegados al cumplimiento de las normas impuestas por el mundo adulto.

A pesar de estos reclamos, en los hechos concretos, los mecanismos de desocupación se siguieron implementando de forma sistemática, en muchos casos con una fuerte presencia policial en los centros educativos. No obstante, a pesar de los intentos por reprimir los reclamos estudiantiles, las movilizaciones continuaron creciendo. Es en esta efervescencia que el IAVA tomó una gran notoriedad a nivel público y mediático, estableciéndose como un espacio nodal de los reclamos estudiantiles.

EL IAVA: UN CABALLO DE TROYA.

El IAVA es un pilar fundamental para la educación Uruguaya. Desde su construcción fue pensado como espacio de formación y preparación Universitaria, inaugurando a la par que el edificio central de la Universidad de la República, localizados en manzanas contiguas (Cielo, 2001). En este sentido, el IAVA posee cercanía física con la Universidad, pero también, fines políticos y educativos alineados, entendiendo que la educación es una herramienta fundamental para formar ciudadanos críticos.

A su vez, el IAVA ha ido tejido su carácter político, siendo que, en 1968 se constituyó como un ámbito central de participación estudiantil; con múltiples organizaciones que militaban y convivían en el mismo instituto, más allá de los posicionamientos ideológicos

(Varela, 2002). En este sentido, el IAVA se configura como una espacialidad marcada por su carga afectiva y simbólica, por la generación de sentido de pertenencia, que traspasa a las diversas generaciones que lo habitaron y habitan. Estas particularidades son significativas para problematizar el conflicto actual, y para comprender cómo se construye la acción política en un ámbito educativo singular, marcado por las luchas que lo han habitado desde hace tiempo.

Como mencioné en el apartado anterior el liceo IAVA tomó relevancia en las movilizaciones estudiantiles que se venían produciendo, llevando a cabo diversas actividades de protesta, y ocupaciones en reclamo para:

...participar en la reforma educativa que está elaborando la Administración Nacional de Educación Pública, además de rechazar el “recorte” presupuestal de 56 millones de dólares en la educación, que redundaría en 80.000 horas docentes menos, según plantean. Asimismo, la ocupación será para difundir la “ausencia” de atención en salud mental que hay en el centro educativo, en donde exigen “por lo menos” un profesional, además de que arreglen el ascensor, de forma que permita una entrada accesible, y la culminación del arreglo edilicio que comenzó en 2018 (La Diaria, Reivindicaciones, 2021, parr.1).

La plataforma reivindicativa del Gremio Estudiantil del IAVA (GEI) se encuentra alineada con los reclamos que se vienen produciendo de manera sistemática desde diversas organizaciones estudiantiles. Lo que diferenció este caso de otros, fue el ensañamiento y los ataques constantes por parte de las autoridades educativas, a los estudiantes que mantenían una participación activa en el conflicto. De esta forma, se ve reflejada las tensiones que se producen

...entre las formas ‘instituidas’ o tradicionales del orden político establecido y los modos emergentes o ‘instituyentes’ que, situados por fuera del punto de vista dominante, plantean otros modos de pensar las relaciones entre los jóvenes, las instituciones y el mundo de la política (Cubides Martínez, 2014, p. 1).

A las demandas realizadas por los estudiantes se le sumó la disconformidad ante los modos de relacionamiento empleados por las autoridades, entendiendo que se pretende utilizar su nivel jerárquico para desarticular las ocupaciones como medida de lucha. Además al desacreditar los reclamos manifestados, se vuelve visible el carácter autoritario, prohibitivo, persecutorio y adultocéntrico de los mecanismos desplegados. Estas formas, fueron entendidas como un ataque directo a la institución y a quienes la defienden como espacio de participación significativo para los estudiantes. Tomando los aportes de Cubides

Martinez (2014), se hace visible la intención de despojar a los jóvenes de su condición de sujetos políticos, a partir de concepciones paternalistas e inhabilitantes, que condice con perspectivas neoliberales que apunta a la despolitización de los jóvenes.

Es importante señalar que, los enfrentamientos se presentan como elementos visibles del conflicto, y develan las tensiones que lo desbordan. Es así que, los estudiantes no abandonaron la lucha, entendiendo que había un claro intento de censura y repliegue de las movilizaciones. En contraposición a la represión y a los discursos imperativos de las autoridades, continuaron pronunciándose, exponiendo los mecanismos de poder que se desplegaron para acallar los reclamos, que cada vez resonaban más en la sociedad.

A partir de estos acontecimientos caracterizados por la confrontación creciente, el conflicto llegó a su punto más álgido en 2023, cuando las autoridades impulsaron restricciones en el uso del salón gremial. Desde el GEI expresaron que en una instancia de diálogo con el director, este les expresó que por orden de inspección el salón gremial debía ser reubicado. El motivo fue que, en donde se encuentra el mismo se planificó la construcción de una rampa, con el fin de mejorar la accesibilidad del liceo; reclamo que el mismo gremio había planteado en su plataforma de reivindicaciones (La Diaria, 27 de marzo de 2023). Sin embargo, para el colectivo de estudiantes la solución a estos problemas es la reparación del ascensor, el cual permite el acceso a todas las plantas del liceo. Las autoridades también justificaron su accionar planteando que el “mal estado” del salón afecta al edificio y su carácter patrimonial.

La figura del salón gremial se convirtió en un Caballo de Troya, un artilugio mal intencionado para restringir la organización de los estudiantes, y atacar un espacio cargado de sentido y afectividad. Desde el colectivo estudiantil expresaron a La Diaria (27 de marzo de 2023) que el gremio ocupa ese espacio desde el 2009, y que la importancia de este radica en su valor histórico, político y afectivo. Siendo que está ubicado en una de las entradas del liceo (Eduardo Acevedo y Rodó), la cual fue utilizada en Dictadura para la detención de estudiantes y profesores de la institución. Asimismo, plantearon que es un espacio gremial, pero también un lugar de encuentro, exclusivo de los estudiantes que siempre se encuentra a disposición de los mismos.

Esta resolución fue percibida como un ataque personal hacia la organización colectiva de los estudiantes, dando cuenta que el ensañamiento apuntaba hacia la desmantelación de la lucha estudiantil. Como respuesta a estas imposiciones el GEI resolvió cerrar el espacio gremial, no como señal de aceptación de las restricciones, sino como medida para continuar con el control de dicho espacio. Sin embargo, las autoridades decidieron quitar el candado que los estudiantes habían colocado, instalando otro, tomando

así el control del salón gremial. Como respuesta a este accionar, los estudiantes decidieron romper el candado y reclamar su espacio. Pero, finalmente las autoridades lograron apoderarse de este. Los mecanismos de persecución que aquí se visibilizan, se pueden relacionar a los empleados en el movimiento #Ocupaescola, siendo que en ambos casos se devela una clara omisión del Estado para atender los reclamos de los estudiantes. Sin embargo, al no producirse una desactivación de las movilizaciones se comenzaron a implementar medidas autoritarias, con el fin de desarticular la lucha estudiantil, descalificando y atacando a los estudiantes movilizados (Gomes y Gómez -Abarca, 2017).



Figura 1

Publicación de X del colectivo MediaRed. Marzo 2023.

Las acciones gremiales continuaron, en una trama marcada por las tensiones y los ataques directos al Instituto. Es así que, se destituyó al Director, adjudicando actos de insubordinación por no haber desalojado el salón gremial, también diez docentes se encontraban bajo investigación por el apoyo brindado hacia los estudiantes. La magnitud del conflicto, y la escalada desmedida de los ataques al IAVA tuvo el apoyo de la comunidad educativa, las organizaciones sindicales docentes, la solidaridad de los gremios estudiantiles de secundaria y universitarios, además de múltiples colectivos sociales. Es así que queda descubierta la tendencia a "...ignorar a los movimientos sociales por el mayor tiempo posible y, cuando ello deja de ser viable debido a la magnitud o visibilidad que alcanzan las movilizaciones, pasarían a denostarlos, cooptarlos o reprimirlos." (Donoso Romo, 2021, p. 11).

Al día de hoy, el conflicto sigue presente, la rampa no fue construida, y el GEI sigue sin tener un espacio físico de participación y reunión. El liceo continúa intervenido sin haberse asignado una nueva Dirección. El 12 de abril del 2024, a un año de la separación de cargo del Director, estudiantes y docentes realizaron un acto conmemorativo, en el cual se colocó una placa en el lugar donde funcionaba el salón gremial. En este sentido, el espacio es transformado en un "lugar de la memoria", donde a través de marcas simbólicas, se expresa una herida colectiva que busca ser reconocida (García Alonso, 2014). Este acontecimiento instaura posicionamientos afectivos y políticos en relación al espacio. La comunidad educativa del IAVA resiste ante la escalada de mecanismos autoritarios, y se defenderá, ante los intentos de borrar el sentido de pertenencia y vaciar la carga afectiva que forma parte de la trama de este espacio.



Figura 2

Publicación de Instagram del Gremio de Estudiantes del IAVA. Mayo 2024.

II. RECONFIGURACIÓN DE LAS LUCHAS ESTUDIANTILES

El despliegue de los acontecimientos desarrollados en el apartado anterior, se configura como punto de desbordamiento de un campo de problemas, que posibilita la aparición de múltiples sentidos, para visibilizar la complejidad que emerge de las movilizaciones estudiantiles en una espacialidad y temporalidad singular. Es así que, en esta sección me propongo profundizar respecto a cómo se desencadenan y producen los movimientos estudiantiles. Desde este punto de vista, comienza a resonar como aspecto relevante, la importancia de las memorias colectivas que se han construido. Estas memorias adquieren un lugar importante en el interjuego que se produce entre la participación estudiantil, y las marcas simbólicas e históricas de las luchas pasadas. Entonces me pregunto: ¿Cómo se articula y reconfigura el acontecer histórico con las movilizaciones y reivindicaciones estudiantiles actuales?.

Respecto a esta interrogante, se debe tener presente que para pensar los acontecimientos históricos como potencia significativa y transformadora, es necesario situarse “en el plano de las prácticas concretas y de sus historicidades...” (Restrepo, 2008, p. 119). En este sentido, Foucault (2007a) propone sustituir aquellos planteos que parten de universales para la comprensión de sucesos particulares. Por el contrario, propone que son estos acontecimientos singulares desde donde se debe partir para repensar los universales. Estos últimos, son empleados como formas absolutas y homogéneas de comprender las tramas para que una serie de sucesos se despliegue. (p. 18)

Las fuerzas presentes en la historia no obedecen ni a un destino ni a una mecánica, sino el azar de la lucha. No se manifiestan como las formas sucesivas de una intención primordial; no adoptan tampoco el aspecto de un resultado. Aparecen siempre en el conjunto aleatorio y singular del suceso. (Foucault, 1979a, p. 20)

A partir de esta idea, cabe realizar una aproximación hacia las implicaciones de la historia, no como acontecimiento lineal y universal que se repite en carácter de esencia sobre eventos singulares. Sino que, existen rupturas históricas que permiten dar cuenta de las transformaciones presentes en los movimientos estudiantiles. En palabras de Foucault: “El problema consiste al mismo tiempo en distinguir los sucesos, en diferenciar las redes y los niveles a los que pertenecen, y en reconstruir los hilos que los atan y los hacen engendrarse unos a partir de otros” (Foucault, 1979b, p. 179).

Por lo tanto, lejos de querer realizar una comparativa entre los acontecimientos del pasado y los actuales desde una mirada totalizante, me interesa exponer como las huellas

sociohistoricas aparecen como nudos en el entramado de una historia viva, que es reconocida por la práctica política de los estudiantes. Estos nudos entre pasado y presente se entrelazan produciendo acontecimientos singulares hilvanados entre sí. Son traducidos y resignificados en las prácticas, los discursos y las concepciones del presente; en los mecanismos de poder desplegados, así como en las formas de lucha y resistencia estudiantil.

LOS NUDOS

¿Por qué hablar de nudos? Propongo este término, puesto que se inscribe como una figura compleja, que habilita enlazamientos y vinculaciones, así como también quiebres. En un nudo se ven implicadas diversas curvas de tensión, sobrepuestas, algunas más visibles que otras, produciendo profundidad, capas en múltiples direcciones. Podemos pensar en los nudos de una cadena, apretados, cerrados, difíciles de desarmar. Por otro lado, en los nudos de una madeja de lana, con múltiples aperturas, nudos que se transforman en otros nudos, más amplios, más estrechos pero con infinitas posibilidades de cambio.

Esta idea de nudo, resulta valiosa para enfatizar la importancia de pensar desde una lectura no lineal de los acontecimientos históricos. Aquí, los aportes de Foucault (1979a) vuelven a ser relevantes, siendo que, a través de la genealogía propone pensar e interrogar la historia, alejada del rastro de un origen primario, de la esencia de los acontecimientos. Lejos de la búsqueda de identidades inamovibles y universalizables, que se expresan de forma constante y monolítica en el tiempo. En este sentido, Foucault propone la indagación genealógica para conocer “... las líneas de transformación y dispersión de eventos o serie de eventos que emergen en correlación de fuerzas determinadas ...” (Restrepo, 2009, p. 117).

Reflexionar desde este lugar, es relevante para problematizar en torno a los acontecimientos y las relaciones de poder que se despliegan. Así como también, para comprender cómo se constituye el sujeto en el entramado de la historia (Foucault, 1979b, p.181). En esta línea de pensamiento, Foucault con sus aportes “... abre también un espacio para examinar la proliferación y multiplicidad de discursos que pueden crear sujetos capaces de resistir y reconstituir el poder de diversas formas.” (Gibson-Graham, 2002, p.270). El IAVA se inscribe como una espacialidad heterogénea configurada singularmente, atravesada por múltiples discursos, prácticas y significaciones, en constante transformación como parte del texto social. Estas particularidades se inscriben como elementos que posibilitan o restringen la participación de los estudiantes. La propia existencia de discursos

y prácticas dominantes, que colocan al sujeto en una posición de sometimiento, en este caso al colectivo estudiantil, son contradictoriamente habilitantes de posibilidad creativa, de transformación y resistencia.

Es así que, pensar los nudos implica entender el campo de problema de los movimientos estudiantiles, y el caso particular del IAVA, desde su carácter emergente y singular, tensionado por las prácticas y los discursos que lo habitan. Como acontecer disruptivo, producto y productor de subjetividades que se articulan en los posicionamientos políticos, como configuraciones de los sujetos en una trama socio-histórica siempre mutable. Esto implica, nuevamente, desprenderse de los dogmatismos que impulsan una mirada esencialista y reduccionista sobre la construcción de subjetividades. Resulta necesario eludir los binarismos asociados a esta noción, que la ubican como aspecto universal, asociada a la interioridad individual de los sujetos. Por el contrario, se debe dar lugar a su problematización desde su carácter múltiple y polifónico (Fernandez, 1999).

Siguiendo esta línea, es necesario profundizar en torno a los acontecimientos históricos, la producción de subjetividad y la memoria colectiva. Puesto que, su conjugación da cuenta del entrecruzamiento de significaciones imaginarias que se encarnan en los movimientos estudiantiles como prácticas que se instituyen en la sociedad. En este sentido, considero importante dar cuenta de algunas de las tramas que actúan como marcas necesarias para el despliegue de determinados acontecimientos. Estas irrumpen y desestabilizan las lógicas de poder instituidas, dando lugar al afloramiento de múltiples líneas de significación que dejan entrever la complejidad existente en las configuraciones singulares de los colectivos estudiantiles y las prácticas políticas.

HILANDO LAS MEMORIAS

Como mencione brevemente en el capítulo inicial, Uruguay posee una herencia valiosa en términos de luchas estudiantiles. Podemos ver, que estas se han configurado y reconfigurado como movimientos históricos siempre vivos, que se instituyen desde la inconformidad con las prácticas represivas y dominantes, focalizando sus reclamos en relación a inquietudes propias del ámbito educativo, y también expresando un profundo compromiso con las problemáticas que afectan a toda la sociedad. Ejemplo de ello, son las movilizaciones que estallaron en 1968. En este año, los estudiantes de secundaria protagonizaron diversas movilizaciones en protesta por la suba del boleto subsidiado, posteriormente, se sumaron otros reclamos referidos a las carencias edilicias, complicaciones con los docentes y la demanda de mayores recursos para la educación. A su vez, las protestas se vieron potenciadas por la implementación de las Medidas Prontas

de Seguridad por parte del Gobierno de Jorge Pacheco Areco. Estas medidas tenían una impronta fuertemente represiva en cuanto al derecho a huelga, reunión y expresión. Como consecuencia, las manifestaciones estudiantiles se comenzaron a producir con mayor vehemencia, marcadas por la represión policial a los manifestantes (Markarian, 2013). En estos años previos a la instalación de la Dictadura cívico-militar, las organizaciones estudiantiles se encontraban, en su mayoría, vinculadas a los pensamientos políticos de izquierda, con mayor o menor radicalización en sus ideas y prácticas. También convivieron con organizaciones asociadas a los partidos políticos tradicionales, así como estudiantes politizados, pero que, al contrario de la mayoría no se posicionan desde miradas políticas partidarias (Rey Tristan, 2002).

Estas configuraciones, ilustran, de forma breve, la composición de los movimientos estudiantiles que comenzaron en este año. En este sentido, el IAVA aparece como un nudo en sí mismo. Ya que, surge como espacio protagonista, donde la vida política estudiantil tenía una fuerte presencia. Además, de ser un enclave territorial de concentración de las movilizaciones (Katzenstein y Villero, 2017; Markarian 2013; Rey Tristan; 2002 y Varela 2002). Es así, que el IAVA se constituye como un agente central de organización y movilización estudiantil, que devela al mismo tiempo, la singularidad y la multiplicidad de una configuración espacial de resistencia.

En relación con esto, los aportes de Varela (2002), permiten un acercamiento singular a los eventos de 1968, a partir de diversas voces, incluida la suya, da cuenta de sus vivencias como estudiantes del IAVA, en un periodo en el que la organización estudiantil y las movilizaciones de los jóvenes tomaron una significación particular. Varela (2002) relata que:

Cuando culminó el movimiento estudiantil que sacudió a Montevideo en 1968, los que habían vivido como alumnos de preparatorios en el Instituto Alfredo Vazquez Acevedo (IAVA) tenían la seguridad de haber presenciado acontecimientos extraordinarios, tanto por su significado para el país, como por constituir una experiencia personal que marcaría sus vidas en el futuro. Por sobre todas las cosas se tenía la sensación del cambio histórico y del protagonismo de una generación que a menudo sintió que influía verdaderamente en la evolución de los hechos. (p. 11)

Las movilizaciones producidas en 1968, forman parte de los nudos que se entrecruzan y articulan como acontecimientos significativos y afectivos. Es así que, el concepto de imaginario social propuesto por Castoriadis (2013), resulta relevante para comprender cómo se construye la realidad social (en este caso asociada a los movimientos estudiantiles), a través de procesos simbólicos y dinámicos que pueden transformar o

reproducir las formas establecidas de la sociedad. En este sentido, el imaginario social remite “al conjunto de significaciones por las cuales un colectivo, una sociedad, un grupo, se instituye como tal; para ello no solo debe inventar sus formas de relación social y sus modos de contrato, sino también sus figuraciones subjetivas.” (Fernández, 2002, p.145). Aquí se vuelve necesario remarcar, que lo imaginario no se postula como elemento ficticio, ni como un mero reflejo de algo. Sino que lo sitúa como la capacidad de creación, de producción de significaciones que actúan como organizadores de sentido para el colectivo social (Fernandez, 2007).

Cada sociedad construye y sanciona singularmente los imaginarios respecto a los cuales va a establecer las bases simbólicas de las instituciones que la configuran. Estas instituciones particulares organizan a la sociedad, pero no se reducen a su funcionalidad para la misma, tampoco se reducen a su carácter simbólico. Sin embargo, es en lo simbólico donde se produce su existencia. Es por ello que “ Una organización dada ... existen socialmente como sistemas simbólicos sancionados.” (Castoriadis, 2013, p.187).

La prácticas políticas por parte de los estudiantes en el ámbito educativo, se compone como un campo de tensiones en la sociedad. Siendo que, se pueden encontrar posturas contrapuestas, entre quienes piensan las movilizaciones y expresiones de los estudiantes como una potencia de crecimiento, y quienes las visualizan como expresiones que obstaculizan, lo que entienden que es la finalidad única de la educación; enseñar conocimientos objetivables, valorados como únicos y verdaderos.

En articulación con esto, podemos considerar que los movimientos estudiantiles surgen como prácticas instituyentes de estos sistema simbólicos sancionados, siendo que, constantemente desafían el orden social existente. Es decir, que vienen a inventar, a crear desde lo imaginario radical nuevas significaciones para la construcción de la realidad (Castoriadis, 2013). Esto quiere decir, que intentan instituir nuevas formas de pensar, y nuevas prácticas respecto a la educación, la participación, y las relaciones que se producen en torno a estas. Buscan establecer nuevos organizadores de sentido, que ineludiblemente, van a tensionarse con los imaginarios ya instituidos que cohesionan a la sociedad (Fernandez, 2007). Lo que aquí se despliega, permite pensar a la memoria colectiva como productora de sentido para las prácticas políticas llevadas a cabo por los estudiantes del IAVA, siendo que este instituto se ha constituido como un lugar que habilita el despliegue de los movimientos estudiantiles y el cambio social.

A modo de ejemplo, las movilizaciones del 68, ya mencionadas, adquirieron un carácter disruptivo, instituyendose en oposición a mecanismos represivos naturalizados. Por otro lado, se puede visualizar que los movimientos estudiantiles se reconfiguran, y son

afectados por las implicaciones del pasado. Es así que, luego del retorno a la democracia, más precisamente en los primeros años de la década de los noventa, las formas de organización estudiantil se reconvirtieron en relación a las configuraciones previas. Es decir, que se producen nuevos movimientos respecto a las formas ya instituidas de la práctica política estudiantil. Caracterizadas por la ausencia de jerarquías en su organización, la participación en la política estudiantil se encontraba alejada de lo político partidario y con un marcado rechazo a mecanismos autoritarios y represivos. La disconformidad de los estudiantes pasaba por el mal estado de los centros educativos, así como por el rechazo a las lógicas verticalistas que manejaban las autoridades. Además, estas nuevas formas se distinguen por tener una impronta cultural potente, donde además de manifestarse respecto a las problemáticas educativas y sociales, también predominaba lo estético y lo musical, desde donde se sostenía las movilizaciones desde la pertenencia generacional (Gonzalez Díaz y Gonzalez Zunini, 2003).

En estas reconfiguraciones aparecen marcas heredadas del tiempo, que son instituidas desde lo afectivo. Como se puede ver, en relación a los acontecimientos del 68. Siendo que, las medidas autoritarias y represivas produjeron el fallecimiento de Líber Arce el 14 de Agosto, a causa de una herida de bala policial. Así como el asesinato de Hugo de los Santos, estudiante universitario, y Susana Pintos, estudiante de UTU (Universidad del Trabajo del Uruguay), el día 20 y 21 de Setiembre. A su vez, en los años siguientes se produjeron más asesinatos a estudiantes movilizados por parte de la policía. Estos sucesos implican una marca profunda en el movimiento estudiantil, dado que, los elementos simbólicos en la construcción de las significaciones colectivas

se edifica sobre las ruinas de los edificios simbólicos precedentes, y utiliza sus materiales ... Por sus conexiones naturales e históricas virtualmente ilimitadas, el significante supera siempre la vinculación rígida a un significado preciso y puede conducir a unos vínculos totalmente inesperados.” (Castoriadis, 2013, p.194)

Es por ello que el 14 de Agosto se ha tomado como fecha reivindicativa, que se instala de forma masiva, con la intención de converger las luchas del pasado y las del presente. Como manifestación que conmemora a los Mártires Estudiantiles, y también como expresión de la lucha de los colectivos, sus preocupaciones y posturas. Posicionando a los movimientos estudiantiles como protagonistas principales, generando que las luchas pasadas y presentes se sostengan mutuamente. Teniendo en cuenta esto, se hace visible que desde la organización colectiva estudiantil se “ ... inventa las formas o figuras de sus significaciones imaginarias. Estas sostienen la tensión de inventarse en su singularidad y en su atravesamiento socio-histórico-institucional. Es en este cruce donde despliega sus

acontecimientos, actos, relatos, intervenciones, producciones materiales, actings, afectaciones, etcétera” (Fernandez, 2002, p.142).



Figura 3

Graffiti de Líber Arce en una de las columnas del IAVA ubicada sobre la calle Guayabos.

A partir de los aspectos planteados aquí, los movimientos estudiantiles pueden ser pensados desde su potencial transformador, con una profunda mirada crítica de la realidad. Construyendo participación a partir de aspectos relacionales y afectivos que se producen entre lo colectivo, lo espacial y lo simbólico de los acontecimientos. En conexión con las memorias de las luchas pasadas, que se encarnan en las movilizaciones presentes como legado que operan desde lo implícito, como parte de la creación desde un imaginario radical instituyente. Como construcción de una memoria de la resistencia, que perdura hasta hoy en los colectivos estudiantiles y sus luchas, siendo que “el carácter colectivo de la memoria determina la manera en que eventos del pasado son recordados, relacionándolo a marcos

normativos y emocionales que remiten a vivencias comunes de grupos determinados.” (Paredes, Ortiz y Araya, 2018, p.127).

INTERLUDIO

En el desarrollo de este capítulo he intentado dar cuenta de los interjuegos que se producen en la construcción de los movimientos estudiantiles. Poniendo el foco en los acontecimientos, en la construcción de significaciones en torno a las movilizaciones, y cómo estas influyen en la prácticas políticas de los estudiantes del IAVA. Puesto que, la construcción singular del colectivo mantiene un fuerte vínculo con la herencia de las luchas que se mantienen vivas.

Por otro lado, para pensar estas resignificaciones es necesario tener presente la dimensión espacial como aspecto inseparable de los acontecimientos. Teniendo en cuenta que la discusión se lleva a cabo en torno a una espacialidad determinada, resulta relevante integrar la forma en la que esta actúa como agente de producción afectiva, y movilizador de prácticas políticas en la población estudiantil. La articulación que se produce entre lo temporal, a través de las marcas de la memoria como agente significativo (Vanoli, 2019), con una espacialidad determinada, da lugar a modos de emplazamiento disruptivos desde lo afectivo, que se enfrentan a las lógicas dominantes instituidas. En este sentido, es posible pensar la espacialidad del IAVA en términos de ensamblaje. Dado que, aparece como articulación de elementos materiales e inmateriales, que se encuentran en relación constante, influyendo en la configuración de las acciones y las significaciones que se producen, que dan sentido y forma al espacio (Berroeta et al., 2017). Las vinculaciones afectivas que se producen en este ensamblaje, son parte de la construcción de sentido en la configuración de los movimientos estudiantiles.

III. ¿QUE PUEDE UN ESPACIO?

Así como he puesto en discusión la relevancia de los acontecimientos históricos, como parte de una trama singular e instituyente de los movimientos estudiantiles, se vuelve necesario señalar que la dimensión espacial surge inseparablemente de estos. Entendiendo que “no es posible desconocer aquel fatal entrecruzamiento del tiempo con el espacio” (Foucault, 2007b, p.16), este último se articula como un elemento significativo para pensar las prácticas políticas de los estudiantes del IAVA. A partir de la idea de espacialidad, se puede comprender que las significaciones que tiene un determinado lugar no se producen por su mera existencia material, sino que, esta dimensión es entendida como composición construida socialmente, donde confluyen elementos materiales y relaciones sociales que dan paso a una determinada espacialidad. En ella se conjugan dinámicas, discursos, acciones y relaciones de poder, que se ensamblan en una configuración territorial singular (Montanez, 1999). O sea que, es parte del campo de relaciones que dan forma y carga de sentidos afectivos a los lugares. Cuando los recuerdos emergen, el espacio aparece como parte fundamental de la dimensión afectiva.

Cielo (2001) ilustra, desde una mirada descriptiva, la composición espacial del edificio que actualmente alberga al IAVA. Además, refiere a su procedencia, su edificación y las intenciones que lo acompañaron, las cuales hacían hincapié en la construcción de edificios aptos para la Universidad y la Sección de Enseñanza Secundaria y Preparatorios, con el objetivo de proporcionar una formación crítica e integral a los estudiantes. A partir de esta conceptualización, recorre las diferentes secciones del Instituto. Desde los detalles arquitectónicos de la fachada, la Biblioteca Central de Enseñanza Secundaria, la cantina, los laboratorios, el gimnasio, el salón de actos, los patios internos, el observatorio astronómico. Esta descripción, surge como un primer puntapié que invita a pensar la multiplicidad que se encuentra articulada en el IAVA. Sin embargo, no alcanza para visualizar los entramados relacionales que se producen en esta espacialidad, ni para comprender la complejidad misma de los espacios.

Es necesario dar cuenta que, más allá de las lógicas funcionales adjudicadas socialmente a los espacios, hay inevitablemente cargas simbólicas que se producen por las marcas afectivas que impregnan a una espacialidad determinada. En el caso del IAVA, podemos identificar como se ha entretejido una trama afectiva sostenida intergeneracionalmente por medio de la memoria, y el habitar cotidiano del espacio. Este último, se configura como un componente en los entramados de la producción de subjetividad (Vanoli, 2019, p.143). En este sentido, podemos entender que la espacialidad

no se reduce a un lugar estanco y vacío. Ni es un monumento histórico estático, sino que es un espacio vivo, un agente que produce y es producido, dinámico y en constante construcción, atravesado por las experiencias y significaciones de quienes lo habitan, a través de las cuales es posible transformarlo. Vanoli (2019), propone que habitar un espacio conlleva estar físicamente en una estructura determinada, a la vez que implica las formas en que las personas deciden desplegarse en ese espacio, a través de las prácticas y significados que se producen en el mismo. Quienes habitan el IAVA cotidianamente, así como quienes lo habitaron, construyen significaciones singulares de pertenencia, expresadas a través de sus prácticas cotidianas y los lazos afectivos que se encuentran en circulación y relación con la espacialidad. Es en este ensamblaje donde considero que se halla la importancia patrimonial del espacio. Sus características materiales, que si bien forman parte de este complejo ensamblaje, cobran un mayor sentido a través de las formas en que las personas lo habitan, dándole sentido a la pertenencia afectiva construida.

El IAVA surge como una espacialidad tensionada por discursos y prácticas contrapuestas entre sí. Bourdieu plantea el concepto de campo para dar cuenta de la existencia de espacios sociales estructurados relacionalmente, donde se genera un orden impuesto que articula las formas subjetivas de habitar los espacios. Asimismo, este orden hegemónico es desafiado por quienes se encuentran sometidos a las lógicas dominantes impuestas. Es decir, que se componen como campos de lucha, donde se intenta transformar las formas establecidas de distribución del poder (Astete Barrenechea, 2017).

De esta forma, el IAVA se inscribe como un campo donde se despliegan tensiones y relaciones de poder. Un territorio a conquistar como emplazamiento estratégico de la lucha estudiantil, que posee un valor simbólico clave, desde donde es posible construir nuevas formas de relacionamiento, alejadas de las lógicas hegemónicas. Estas intentan reducir la apertura propia de los espacios, buscan drenar su sentido, sin reconocer (o ignorando) las dimensiones vivas y afectivas. Sin embargo, desde las prácticas cotidianas, se producen formas disidentes de habitar, que intentan mantener y proteger el sentido singular que guarda el espacio (Vanoli, 2019). Quienes habitan día a día el IAVA, y en particular los estudiantes, se posicionan desde una lógica de cambio, de transformación de las formas establecidas que reproducen prácticas hegemónicas. Ven y sienten al IAVA desde su propia complejidad, no solamente como un centro educativo por el que transitan para formarse académicamente. Se entiende que la transmisión de conocimientos no es el único fin de la educación, ni de los espacios en los que se imparte. Es así, que se producen formas de habitar desde una lógica que permite el despliegue de la multiplicidad inscrita en lo espacial. Esto posibilita el desbordamiento de discursos, pensamientos y prácticas que desde lo afectivo, desde el apego profundo con este espacio construyen la defensa del mismo.

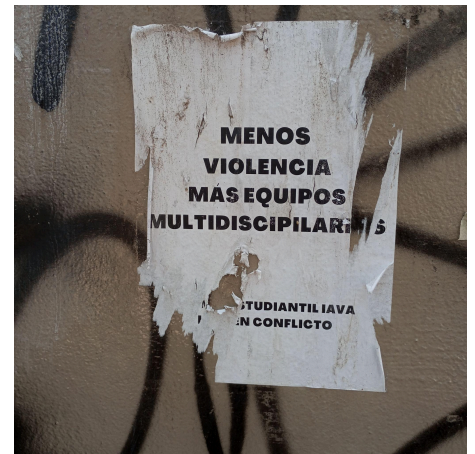
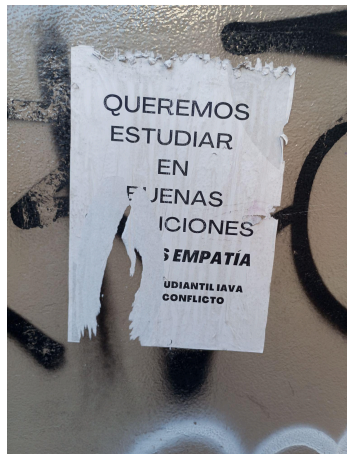
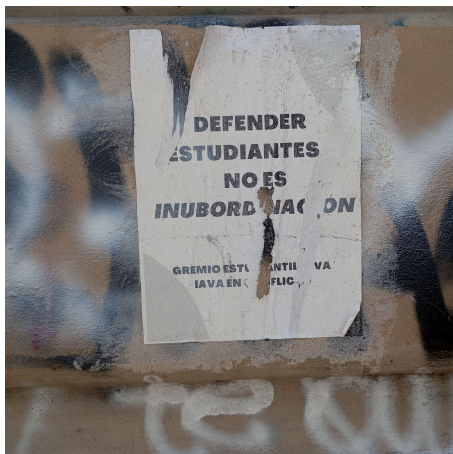
EL IAVA COMO COMPOSICIÓN HETEROTÓPICA.

En consideración con lo planteado, es posible pensar al IAVA como un espacio heterotópico, siendo que, como espacialidad abierta y múltiple se producen emplazamientos que se entrecruzan (pudiendo ser contradictorios entre sí), se superponen en una misma configuración espacial socialmente construida. En relación a lo planteado por Foucault (2007b), podemos ver como el IAVA se produce como un microcosmo donde se yuxtaponen múltiples realidades, temporalidades, concepciones y prácticas que conviven y se tensionan en la complejidad del espacio. En un mismo enclave podemos encontrar un observatorio astronómico, animales embalsamados, libros apilados esperando a ser leídos, patios intervenidos, salones habitados, desalojados y transformados, reclamos escritos, hablados y construidos colectivamente. Hay una pluralidad de sentidos ensamblados y superpuestos espacialmente, producidos por un conjunto de relaciones que lo contraponen a las lógicas espaciales habituales.

En este sentido, Garcia Alonso (2014) plantea que las prácticas inscriptas en el espacio, y las narrativas construidas sobre este son lo que van estableciendo la pertenencia al mismo. Aquí la memoria colectiva y las lógicas afectivas se vuelven sostén de la resistencia y las prácticas políticas. Los movimientos estudiantiles reclaman espacios y los utilizan como emblemas para las protestas, transformando y resignificando su uso habitual. Es así que las calles por las que se transita cotidianamente, las paredes donde se inscriben demandas, se componen como campos de expresión colectiva a través de la implicación de los cuerpos en el espacio, donde "... elementos materiales y discursivos están imbricados de un modo dinámico.." (Berroeta et al., 2017, p.129). Las ocupaciones, por ejemplo, son una acción colectiva de transgresión, donde el emplazamiento de los cuerpos en el espacio se articulan con las prácticas discursivas como acción política, es una forma de reclamar el espacio educativo como propio, y asimismo, componiéndose como territorio de lucha. Estas acciones hacen visible otras formas de habitar, desde la solidaridad, la democracia, la autonomía y el cuidado; en el ejercicio pleno del derecho a la participación.

Estas formas, se diferencian y contraponen frente a los mecanismos autoritarios que buscan silenciar las prácticas transformadoras de los estudiantes, dejando entrever las relaciones y dinámicas de poder, propias de la superposición de las significaciones espaciales construidas en torno al IAVA. Es así que, la materialidad misma se convierte en un actor dentro de las acciones estudiantiles. Su historia y sus heridas se hacen carne en sus paredes y quiénes las habitan, a través de pintadas y pancartas que marcan el sentir de sus estudiantes, que aún pueden ser leídos, a pesar de intentar borrarlos. Sufre a través de sus paredes, sus grietas y goteras, que se contraponen a las paredes pulcras de un espacio

arrebatado.



Figuras 4 - 9. ¹

¹ Mensajes colocados por el GEI recubriendo la fachada del IAVA. Posteriormente a su colocación fueron arrancados. Sin embargo, aún pueden leerse los mensajes.

MÁS QUE UN SALON

El IAVA se constituye como heterotopía, en tanto que produce el despliegue de espacios donde los estudiantes pueden expresarse y cuestionar las formas dominantes del ejercicio del poder en el ámbito educativo. El vínculo que se produce entre el espacio y el habitar hace que se generen nudos de resistencia. A partir de estas dinámicas espaciales, la figura del salón gremial, se configura como expresión misma de las tensiones que se producen en el espacio. Asimismo, es necesario entender a este salón, como un espacio construido por los propios estudiantes. Es un cuarto propio, donde se producen despliegues creativos, se forman ideas y discursos, se crean lazos afectivos al habitarlo. Esto es fundamental, sobre todo si se tiene en cuenta que la existencia de estos lugares de participación son de suma importancia para las adolescencias.

En el ensayo “Un cuarto propio” Virginia Woolf (2013) realiza un planteo interesante respecto a la importancia de tener un espacio propio, íntimo, para el despliegue de la creatividad. Este es un espacio físico, pero también simbólico, por la potencia que allí puede circular. Esta idea, me invita a pensar al salón gremial como este espacio completamente propio, completamente íntimo, y completamente otro en relación al resto. Donde se produce un reconocimiento mutuo, se construye comunidad, así como participación democrática y cuidada, es un lugar donde se reafirma la acción política como parte fundamental del aprendizaje. Por otro lado, se compone como espacio de la memoria, resignificado este “espacio herido” (García Alonso, 2014, p.343), por las prácticas represivas pasadas, que lo componían como pasaje de la represión dictatorial. Su reconfiguración como lugar de organización política estudiantil, reconoce y reafirma a aquellos que lucharon contra la dictadura. En este sentido, la memoria aparece como significación colectiva que se anuda a las luchas presentes, como huellas indispensables que sostienen al espacio desde la vinculación afectiva (Berroeta, 2017).

En este sentido, desde una mirada que problematiza las narrativas de los acontecimientos pasados, entendiéndolos como parte de la construcción espacial afectiva en el presente, podemos tomar algunos aspectos que hacen pensar a la memoria como potencia de resistencia para el movimiento estudiantil. Además, desde esta mirada podemos decir, que también existen huellas asociadas a los mecanismos autoritarios instituidos, que intentan desmovilizar a los jóvenes que participan activamente como actores políticos.

Con relación a este aspecto, podemos tomar lo narrado por Varela (2002), quien desde su mirada singular cuenta como en su época de estudiante en el IAVA, las

autoridades del instituto ejercían prácticas de control sobre el espacio, que necesariamente producían un efecto político. Este es el caso de la transformación de los jardines internos del liceo. Varela relata que:

De los patios abiertos de la planta baja se habían retirado ... las baldosas que de viejo debieron recibirlos, para plantar jardines bien cuidados con césped y algunos hermosos palos borrachos que crecían muy alto buscando el sol (hoy día han desaparecido). Esto mejoraba notablemente el paisaje interno, aunque deliberadamente o involuntariamente producía también un efecto político, al reducir los espacios de socialización y enviar las asambleas de estudiantes al más marginal vestíbulo de Rodó. (Aunque en cuanto llegó el clima de efervescencia política y de relajamiento de la disciplina estudiantil en 1968, las asambleas volvieron a los patios, sin importar que los jardines las entorpecieran. ... Estaba prohibido pisar el césped y por eso los jardines se hallaban cerrados con cadenas. ... Pero las cadenas no tuvieron suerte cuando llegó 1968, pues en una de las ocupaciones algunas fueron violentamente desprendidas por el simple simbolismo, dijo alguien, de “arrancar las cadenas”. (Varela, 2002, p.24-25)

Por otro lado, agrega que el salón cedido a la Asociación de Estudiantes de Preparatorios (AEP), era el único espacio donde se podrían ver algunas pocas pintadas en los muros, que aludían a las agrupaciones estudiantiles. Y más adelante señala cómo en la intervención de secundaria entre febrero de 1970 y junio de 1971, trajo mecanismos autoritarios como la “prohibición de carteles de contenido izquierdista, cierre del salón de actos, prohibición de los alumnos de permanecer en los pasillos en horas de clase ... cierre de la biblioteca y la pretensión de impedir, policía mediante, toda actividad gremial” (Varela, 2002, p. 146-147).

Un aspecto que me parece importante rescatar de estos relatos, es la importancia de las expresiones gráficas, que se componen como parte importante de la significación del espacio. Son parte de la construcción de la memoria. Podemos pensar que se componen como escrituras sobre escrituras, así como un palimpsesto “en donde se escribe, se borra y vuelve a escribir tal como si fuera un papiro. En esas sobreescrituras se alojan las memorias que se actualizan en el nuevo texto.” (Fagundez D’Anello y Cabrera Canabese, 2022, p.367). Es así que, las escrituras en las paredes, las pancartas, los carteles, se componen como huellas afectivas inscriptas sobre otras anteriores, generando nuevos nudos que se entrelazan entre sí

El emplazamiento de las pintadas, se instituye como parte de la expresión subjetiva del colectivo estudiantil, es parte de la construcción afectiva, parte de su pertenencia

colectiva. Es un mecanismo de enunciación de lucha y reivindicación. Aparecen como materialización discursiva, que remarca la apropiación y se establece como enunciación política, desde esta lógica

“... el lenguaje-en-el-espacio cumple una función política de protesta, otorgando un sentido particular al lugar en apoyo a una reivindicación cuyo valor político demanda una articulación emplazada entre ese discurso (y no otro) y ese lugar, en ese momento concreto.” (Berroeta, et.al., 2017, p.130)

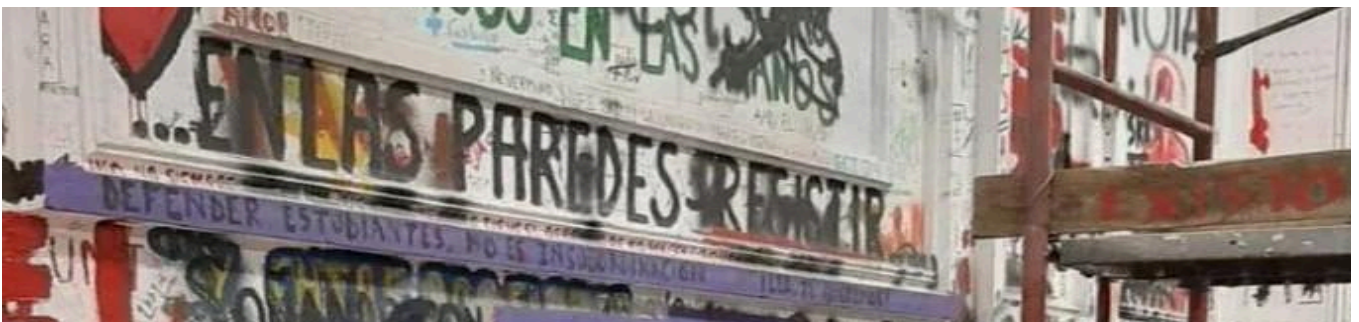


Figura 10

Foto de una pared del salón gremial. Imagen adaptada.

Publicada en El Observador. Junio 2023.

Estos relatos resultan relevantes para entender la reconfiguración de la resistencia estudiantil, así como para dar cuenta de la reproducción de mecanismos de poder que intentan coartar la participación estudiantil en una espacialidad como lo es el IAVA. Podemos ver que “Cuando el tiempo hace crisis ... irrumpe y transforma la percepción y la vivencia del espacio” (García Alonso, 214, p.348). Las acciones tomadas por parte de las autoridades intentan despojar de todo sentido a este espacio tan potente, negando la importancia que tiene para los estudiantes. Usándolo como rehén, como forma de castigo y represión para quienes desde ese mismo lugar se han comprometido a reivindicar su derecho a participar, a ser tenidos en cuenta, a expresarse políticamente sobre un espacio que es propiamente suyo. Desde donde se hace visible, que el control del espacio se despliega como ejercicio de poder (García Alonso, 2014), se devela una relación de dominación que intenta alienar y homogeneizar las prácticas que se despliegan en el espacio (Vanoli, 2019). Sin embargo, estas embestidas autoritarias hacen resonar con más fuerza los reclamos estudiantiles. Que se entretrejen, se anudan como hilos de una trama colectiva transformadora.

CONCLUSIONES

En primer lugar, considero necesario plantear que lo presentado en este trabajo puede encontrar otras aperturas más allá de estas palabras, es posible trazar múltiples líneas que se articulen con los nudos propuestos, considerando que problematizar en torno a la participación estudiantil aparece como un paso importante para generar espacios para el despliegue de la misma.

De este modo, los aspectos abordados en este trabajo, son un camino posible para encontrarnos con las formas en las que se configuran las prácticas políticas de las adolescencias en el ámbito educativo. En el caso del IAVA, podemos ver que se compone como espacio singular donde emerge la importancia de la memoria como producción colectiva que posibilita el despliegue de las luchas estudiantiles. Este instituto se ha configurado históricamente como espacio de formación crítica, de defensa de la educación pública, y por ende de resistencia estudiantil. En este sentido, las características construidas y asignadas social, histórica y afectivamente al espacio, potencia el protagonismo que el IAVA ha tomado en las movilizaciones estudiantiles.

Podemos ver, como el GEI produce y habita el espacio gremial en vinculación con estas memorias pasadas, generando tramas afectivas que sostienen sus luchas. Este espacio es relevante para los estudiantes, se configura como lugar íntimo que les pertenece, y como tal lo configuran bajo sus propias lógicas alejadas de los mandatos adultos. Es donde sucede la actividad gremial, pero también donde pueden reunirse y relacionarse a través de la participación colectiva. Es por estas mismas razones, que aparece como un espacio de disputa, su carácter íntimo y afectivo lo convierte en un espacio de resistencia. El valor simbólico que posee es lo que llevó a las autoridades a arrebatarlo, en una acción que puede ser cuestionada por limitar el ejercicio de los derechos fundamentales para las adolescencias.

Esta espacialidad cargado de historia y vivencias se transforma en un punto de referencia clave para la comunidad educativa. Donde se despliegan las tensiones de un conflicto que deja entrever los mecanismos autoritarios, que coartan el derecho de los estudiantes a una participación plena como sujetos políticos fundamentales para la sociedad. Es así que, los estudiantes construyen la participación desde la resistencia, la memoria colectiva y la pertenencia afectiva al lugar. Desde esta lógica, el acto de ocupar el espacio como práctica política, se convierte en un mecanismo valioso a partir de un doble movimiento. Primero, como respuesta punzante a las normativas que intentan prohibir esta

forma de manifestación, y que al ponerlas en marcha produce una mayor visibilidad por producirse en contraposición a las lógicas de poder establecidas. Por otro lado, entendiendo la importancia de las dinámicas espaciales, las ocupaciones se configuran como un mecanismo profundamente simbólico. A partir del uso estratégico del espacio, se manifiesta la pertenencia al mismo desde el emplazamiento del cuerpo, que muestra otros caminos posibles de convivencia educativa.

En este sentido, es posible notar que las movilizaciones estudiantiles aquí presentadas lograron exponer con mayor claridad las lógicas dominantes que circulan en el sistema educativo. Esto generó que el conflicto desbordara las estructuras, que se escurriera en la sociedad, donde las reivindicaciones de los estudiantes encontraron reconocimiento, resonando a través del respaldo de gremios docentes y universitarios, así como el apoyo de colectivos sociales y culturales. Esto se puede ver plasmado en la relevancia que tuvo el conflicto del IAVA en el carnaval 2024, donde más de una murga lo tuvo presente. Estas manifestaciones culturales actúan como amplificadores de los reclamos estudiantiles, y dan cuenta de su relevancia, reconociendo la lucha de los estudiantes como movimiento creativo e instituyente, parte de una trama social colectiva que debe ser defendida.

Considero de importancia que los espacios como el IAVA sean cuidados, siendo que, desde estos lugares se devela la relevancia de una construcción participativa, que entrelaza la resistencia, la memoria y el afecto como posibilidades infinitas para la transformación social. Las tramas que en esta conflagración espacial se despliegan muestran un posible camino de cambio al que es necesario prestar atención.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Asociación de laboristas manifiesta “firme rechazo” a prohibición de ocupaciones estudiantiles en secundaria. (2022, septiembre 8). *La Diaria*. <https://ladiaria.com.uy/educacion/articulo/2022/9/asociacion-de-laboristas-manifiesta-firme-rechazo-a-prohibicion-de-ocupaciones-estudiantiles-en-secundaria/>
- Astete Barrenechea, C (2017). Pierre Bourdieu: el poder en el campo de la educación y la pedagogía. *Horizonte de la Ciencia* 7(12), 223-239. <https://www.redalyc.org/journal/5709/570960868016/html/>
- Berroeta, H., Pinto de Carvalho, L., Di Masso, A., y Ossul Vermehren, M. I. (2017). Apego al lugar: una aproximación psicoambiental a la vinculación afectiva con el entorno en procesos de reconstrucción del habitar residencial. *Revista Invi* 32(91), 113-139. <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/62922/66685>
- Bonvillani, A., Palermo, A., Vázquez, M., y Vommaro, P. (2008). Juventud y política en la Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un estado del arte. *Revista Argentina de Sociología* 6(11), 44-73. <https://www.redalyc.org/pdf/269/26911765004.pdf>
- Camps, V., Castro, D. (2003). Con voz y voto: una mirada a la participación adolescente en Uruguay. En UNICEF (Ed.), *Educación, derechos y participación: Aportes para la reflexión sobre la enseñanza media en el Uruguay*. (87-98). UNICEF. https://bibliotecaunicef.uy/opac_css/doc_num.php?explnum_id=50
- Castoriadis, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets.
- Cubides Martínez, J. (2014). Movimientos juveniles contemporáneos en América Latina: juventud y política en la encrucijada neoliberal. CLASCO.
- Dip, N. (2023). *Movimientos estudiantiles en América Latina. Interrogantes para su historia, presente y futuro*. CLACSO, IEC-CONADU.

Donoso Romo, A. (2021). Movimientos estudiantiles en América Latina: bases para una aproximación sociohistórica. *Perfiles Latinoamericanos*, 30(60). [dx.doi.org/10.18504/pl3060-014-2022](https://doi.org/10.18504/pl3060-014-2022)

El Gremio Estudiantil del IAVA denuncia “censura” y “persecución” de inspección de Secundaria. (2023, marzo 27) *La Diaria*. <https://ladiaria.com.uy/educacion/articulo/2023/3/el-gremio-estudiantil-del-iava-denuncia-censura-y-persecucion-de-inspeccion-de-secundaria/>

En reclamo por más presupuesto y participación en reforma curricular, estudiantes ocuparon los liceos IAVA y Zorrilla. (2021, diciembre 2). *La Diaria*. <https://ladiaria.com.uy/educacion/articulo/2021/12/en-reclamo-por-mas-presupuesto-y-participacion-en-reforma-curricular-estudiantes-ocuparon-los-liceos-iava-y-zorrilla/>

Estudiantes ocuparon el liceo IAVA en contra de la reforma educativa y del “recorte” presupuestal en ANEP. (2021, diciembre 1). *La Diaria*. <https://ladiaria.com.uy/educacion/articulo/2021/12/estudiantes-ocuparon-el-liceo-iava-en-contra-de-la-reforma-educativa-y-del-recorte-presupuestal-en-anep/>

Fagundez D’Anello, D. y Cabrera Canabese, A. (2022). Transformación de espacios abandonados en espacios artísticos: de heterotopías y ensamblajes de lugar. Caso de la Vieja Farmacia Solís, Montevideo *Revista INVI*, 37(104), 361-388. <https://doi.org/10.5354/0718-8358.2022.63542>

Fernández, A. M. (2002). *El campo grupal: notas para una genealogía*. Nueva Visión.

Fernández, A. M. (2007). Los imaginarios sociales y la producción de sentido. En: A. M. Fernández. *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades* (pp. 39 – 57). Biblos

Fernández, A. M. (1999). Notas para la constitución de un campo de problemas de la subjetividad. En: A. M. Fernández (Ed.). *Instituciones Estalladas*. EUDEBA.

Foucault, M. (1979a). Nietzsche, la Genealogía, la Historia. En J. Varela y F. Alvarez-Uría (Eds.), *Microfísica del poder* (pp. 7-29). La Piqueta. <https://www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2014/12/doctrina39453.pdf>

- Foucault, M. (1979b). Verdad y poder. En J. Varela y F. Alvarez-Uría (Eds.), *Microfísica del poder* (pp. 175-189). La Piqueta.
<https://www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2014/12/doctrina39453.pdf>
- Foucault, M. (2007a). *El nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Fondo de Cultura Económica de Argentina.
https://monoskop.org/images/d/d2/Foucault_Michel_El_nacimiento_de_la_biopolitica.pdf
- Foucault, M (2007b). Espacios Otros. *Versión, Estudios de Comunicación, Política y Cultura*, 9, 15-26. <https://versionojs.xoc.uam.mx/index.php/version/article/view/128/128>
- García Alonso, M. (2014). Los territorios de los otros: memoria y heterotopía. *Cuicuilco* 21(61), 333-352. <https://www.redalyc.org/pdf/351/35135452015.pdf>
- Gibson-Graham, J.K (2002). Intervenciones postestructuralistas. *Revista Colombiana de Antropología*. 38, 261-286. <http://www.scielo.org.co/pdf/rcan/v38/v38a11.pdf>
- Gomes, S. da S. R., & Gómez-Abarca, C. de J. (2018). #Ocupaescola, #Ocupatudo. Experiencias políticas de estudiantes de secundaria en el 2016, en Río de Janeiro, Brasil. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16(2), 825-838. <https://doi.org/10.11600/1692715x.16212>
- González Días, M.J., González Zunini, M. (2003). ¿Estudiantes críticos, reflexivos y participativos?. En UNICEF (Ed.), *Educación, derechos y participación: Aportes para la reflexión sobre la enseñanza media en el Uruguay*. (159-180). UNICEF.
https://bibliotecaunicef.uy/opac_css/doc_num.php?explnum_id=50
- Gremio Estudiantil del Liceo IAVA repudió “abuso de poder” tras recibir convocatoria a reunión con una inspectora sin previo aviso. (2021, noviembre 23). *La Diaria*.
<https://ladiaria.com.uy/educacion/articulo/2021/11/gremio-estudiantil-del-liceo-iava-repudio-abuso-de-poder-tras-recibir-convocatoria-a-reunion-con-una-inspectora-sin-previo-aviso/>
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Editoriales Cátedra.

- Integrante de Comité de Derechos del Niño de ONU sobre protestas estudiantiles en liceos: “No es indisciplina” sino el ejercicio de un derecho. (2022, septiembre 20). *La Diaria*. <https://ladiaria.com.uy/educacion/articulo/2022/9/integrante-de-comite-de-derechos-d-el-nino-de-onu-sobre-protestas-estudiantiles-en-liceos-no-es-indisciplina-sino-el-ejercicio-de-un-derecho/>
- Katzenstein Bermúdez, L., Villero Samaniego. (2017). Dar vuelta todo. El movimiento estudiantil y la prensa. Montevideo, 1968. *Revista Encuentros Uruguayos*, 10(1), 94-118. <https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/encuru/issue/view/86/58>
- La directora de Secundaria considera que como “el estudiante no es un trabajador”, “no le asiste el derecho” a ocupar liceos. (2022, septiembre 16). *La Diaria*. <https://ladiaria.com.uy/educacion/articulo/2022/9/la-directora-de-secundaria-considera-que-como-el-estudiante-no-es-un-trabajador-no-le-asiste-el-derecho-a-ocupar-liceos/>
- Markarian, V. (2013). Las movilizaciones estudiantiles de 1968 en Montevideo. En I. Nercesian (Coord.), Dossier Uruguay (81-102). Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. <https://iealc.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/57/2013/06/OL11-DossierUruguay-1.pdf>
- Paredes, P., Ortiz, N., y Araya, C. (2018). Conflicto social y subjetivación política: performance, militancias y memoria en la movilización estudiantil post 2011. *Persona&Sociedad*, XXXII(2), 122-149. <https://personaysociedad.uahurtado.cl/index.php/ps/article/view/235/230>
- Restrepo, E. (2008). Cuestiones de método: «eventualización» y problematización en Foucault. *Tabula Rasa*, 8, 111-132. <https://doi.org/10.25058/20112742.324>
- Rey Tristan, E. (2002). Movilización estudiantil e izquierda revolucionaria en el Uruguay (1968-1973). *Revista Complutense de Historia de América*, 28, 185-209. <https://core.ac.uk/download/pdf/38839834.pdf>
- Uruguay (2010, diciembre 2). Decreto N° 354/010: Derecho de huelga. Libertad sindical. Desocupación de oficinas públicas. <https://www.impo.com.uy/bases/decretos-originales/354-2010>

Uruguay (2020, julio 9). Ley N° 19889: Ley de Urgente Consideración. LUC. Ley de Urgencia. <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/19889-2020>

Uruguay (2020, octubre 15). Decreto N° 281/020: Regulación de la ocupación por parte de trabajadores de una dependencia pública, cualquiera sea la naturaleza jurídica de ésta, o de una empresa o institución privada. <https://www.impo.com.uy/bases/decretos/281-2020>

Vanoli, F. (2019). Habitar disidente, espacio y subjetividad. En F, Rehmann., A, Rodríguez., M. E, Viñar., A, Da Fonseca., M, Pérez Sánchez., G, Machado., L, Bozzo., G, Pérez Monkas., G, Rivero., R, Yuliani y D, Fagúndez (Eds.), *Territorialidades barriales en la ciudad contemporánea* (pp. 143-159). Universidad de la República. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/110462/CONICET_Digital_Nro.67244_ca5-60e3-45de-a122-fad68a40baf9_B.pdf?sequence=5&isAllowed=y

Varela, G. (2002). *El movimiento estudiantil de 1968. El IAVA una recapitulación personal*. Trilce

Woolf, V. (2013). *Un cuarto propio*. El cuenco de plata.